

Marco Teórico

“El futuro de las Ciudades: Los Grandes Desafíos”

XXII Congreso CIDEU Donostia/San Sebastián

A mediados del pasado siglo un tercio de la población mundial se concentraba en las ciudades; a comienzos del presente milenio la mitad de la población mundial es ya urbana y las previsiones de los expertos apuntan a que más de dos tercios de las personas residirán en las ciudades para el año 2050.

En Europa el 73% (tres cuartas partes) de la población vive en zonas urbanas, mientras que en Latinoamérica el porcentaje llega a alcanzar el 80%. A escala mundial, en el año 2011, cerca de una veintena de “megaciudades” superaron ampliamente los 8 millones de habitantes (entre ellas ciudades de Latinoamérica como Buenos Aires, Sao Paulo o México City), y otras 411 rondan el millón de habitantes, sin contar en estas cifras con la población de sus entornos metropolitanos, donde los números se disparan vertiginosamente. Esta masiva urbanización ya supone, en sí misma, un desafío de gran alcance por su profundo impacto a escala global.

Las ciudades y los entornos urbanos, a su vez, han tenido un papel fundamental a lo largo de la historia en el desarrollo de la humanidad, como motor de desarrollo social, económico, tecnológico y cultural. Y, a nivel internacional acumulan un creciente protagonismo, a medida que van concentrando a una cada vez mayor proporción de la población mundial y mayor densidad de actividad económica. Se trata de organismos vivos y complejos que se desarrollan y evolucionan de forma diversa y con desigual velocidad. Resultan un terreno abonado para la ciencia, la tecnología, para la cultura y la creatividad y también para la innovación, pero concentran igualmente y con mayor intensidad, una amplia proporción de las problemáticas que afectan a la población mundial y al planeta mismo.

Mientras el mundo continúa su progresiva urbanización, los retos de la sostenibilidad medioambiental, económica y social se aglutinan en las ciudades, en las del presente y las del futuro. Ya en la Conferencia de Río (Earth Summit 1992) se hace hincapié en la necesidad de encaminar el planeamiento y gestión urbanos hacia un desarrollo económico, social y medioambiental sostenible, orientado a proporcionar a las personas mejores oportunidades de renta y empleo, un acceso más igualitario a vivienda y servicios, mejores infraestructuras de transporte y comunicación, energía accesible y renovable, preservando el entorno natural y el medioambiente.

Entre los principales desafíos a los que se enfrentan las ciudades a medio y largo plazo, podemos citar los retos que atañen directamente a las personas como el envejecimiento demográfico o la segregación económica, social y territorial que está derivando en una creciente dualización social.

Las ciudades se han transformado extraordinariamente en los últimos cien años, especialmente en algunos países, pero este proceso ha adquirido una enorme velocidad en las últimas décadas y en numerosos países. Este proceso de mayor transformación se enfrenta a la construcción de un modelo de ciudad que responda a los grandes desafíos de nuestras sociedades.

Para poder abordar este proceso de reflexión en el marco del XXII Congreso CIDEU, se propone un itinerario que parte de la identificación de **cuatro ámbitos** en los que se encuadran las grandes problemáticas de futuro de y en las ciudades:

I. Sociedad Cohesionada. Ciudad a Escala Humana

Resulta paradójico tener recordar que las ciudades se han hecho para que vivan/convivan personas y deben estar en el centro de la atención de los gestores de las ciudades. Poner el foco en la dimensión humana permite un análisis de las problemáticas de las ciudades teniendo en cuenta que su bienestar, la consecución de un modelo de ciudad equilibrado, debe partir de ellas. No pueden construirse ciudades sin “alma”, sin tener en cuenta que la ciudad física ha de constituirse en una “herramienta” que favorece la calidad de vida de los seres humanos y para potenciar su construcción social. Por eso la inclusión social se convierte en un concepto clave. El centro de la ciudad no son los grandes edificios, son las personas.

Las ciudades son también una dolorosa muestra de la progresiva polarización y segregación social, intensificada en las últimas décadas: El desarrollo económico de las mismas y, por ende, de la humanidad a lo largo del tiempo ha venido acompañado de una creciente desigualdad palpable de muy

diversas formas. El acceso a la vivienda y a un trabajo digno se convierten en factor de fuerte discriminación y exclusión. Las cifras de las Naciones Unidas en el State of the World's Cities Report (UN-Habitat, 2014) apuntan que "una de cada cuatro personas que vive en áreas urbanas habita en tugurios". A ello se unen las desigualdades en los recursos económicos y en el acceso a los servicios básicos, a la cultura, la educación, así como toda la amplia problemática de los barrios más pobres, la infravivienda, las concentraciones de exclusión residencial y personas sin techo, los procesos de *guetización*, la estigmatización de los barrios más desfavorecidos...; sin olvidar los problemas de inseguridad que afectan con desigual intensidad a los entornos urbanos, llegando a grados extremos de segregación, con el desarrollo de urbanizaciones cerradas, la privatización del espacio urbano favorecida en aras de la seguridad de determinados colectivos sociales.

El análisis demográfico debe permitir, también, una aproximación a las problemáticas derivadas, por ejemplo, de pérdida de juventud y de envejecimiento en las ciudades europeas, un proceso que irá trasladándose a ciudades de otros países con una base demográfica mucho más consistente.

Estas perspectivas nos obligan a preparar a las ciudades para afrontar retos como un diseño urbano que busque la cohesión social, la integración en los procesos migratorios, la inclusión, la pobreza, o las problemáticas derivadas del envejecimiento y la longevidad.

II. Medio ambiente y cambio climático. Ciudad Cero Carbono

Los retos medioambientales giran en torno al cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales; desde la autosuficiencia y eficiencia energéticas a las energías renovables o la creciente y desigual huella ecológica; al desequilibrio en el acceso a los recursos naturales, a la calidad del aire y del agua; a la autosuficiencia alimentaria; los residuos, la gestión eficiente de las infraestructuras y la movilidad, al mantenimiento de la biodiversidad, ..., en un marco de ecosistemas rurales y urbanos donde elementos y factores interrelacionan intensamente. El diseño de la ciudad debe cambiar hacia modelos más sostenibles en los que la responsabilidad principal está en los gestores de las ciudades.

Igualmente, es en los entornos urbanos donde reside en buena medida la capacidad de actuar sobre factores que pueden acelerar dicho cambio climático, puesto que concentran tres cuartas partes del consumo mundial de energía y son responsables de prácticamente cuatro quintas partes de las emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero, en estrecha relación con el mismo.

En definitiva, las ciudades se enfrentan a retos como el de la eficiencia energética lo que lleva a actuar, también, sobre un modelo de movilidad sostenible, pero también una gestión de los residuos mucho más eficiente y ambientalmente responsable, así como modelos urbanos que posibiliten esa reducción en el consumo energético.

III. Estrategias de Desarrollo Económico Urbano. La Ciudad como Catalizador

La ciudad en su dimensión económica también se enfrenta a numerosos desafíos, tanto coyunturales, como estructurales: En una economía globalizada y afectada por sucesivas crisis económicas y financieras de distinta gravedad e intensidad, con elevadas tasas de desempleo, desigualdades salariales, fuerte dependencia de mercados y consumos exteriores, el desarrollo económico de las ciudades depende en buena medida de sus especificidades, de su trayectoria estratégica en el largo plazo, así como de su capacidad de adaptación y resistencia a las circunstancias coyunturales.

Tras el creciente protagonismo de las ciudades como espacios estratégicos y de desarrollo económico desde los años 80 y los procesos de crisis económica, desindustrialización y crisis urbana de los 90, los fenómenos de deslocalización económica e industrial y la globalización..., su futuro parece incidir en las propias ventajas competitivas, teniendo presente que se hallan, a menudo, estrechamente condicionadas por las economías de escala y los sistemas económicos regionales y de cada país en particular.

En esta competencia entre ciudades y sistemas de ciudades con la interdependencia con el mercado global; se produce un creciente aumento de la movilidad. Empresas y personas se mueven entre diferentes ciudades, regiones y países buscando ventajas competitivas, reducción de costes y

productividad, pero también calidad de vida y eficacia de los servicios públicos; todo ello obliga a las ciudades a avanzar continuamente en la búsqueda de un modelo urbano innovador, creativo y lo suficientemente atractivo como para atraer o retener talento y actividad empresarial.

Las ciudades deben prepararse para atraer actividad económica de futuro capaz de generar empleo suficiente en cantidad y calidad (diseñando una estrategia formativa, de localización, de creación de infraestructuras, etc.). Pero, también, teniendo en cuenta su propia singularidad y sus capacidades endógenas. Pensar localmente y actuar globalmente, pero también, pensar globalmente y actuar localmente.

IV. Neogobernanza. Hacia un nuevo modelo de Cooperación

Por otro lado, el rápido desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación parece estar dando un nuevo impulso hacia el "gobierno abierto"- *open government* y hacia nuevos modos de relacionarse con el gobierno de ciudad por parte de la ciudadanía, de forma individual, pero también en red.

Los grandes retos son en buena medida coincidentes, el establecimiento de medidas encaminadas al desarrollo de los niveles de gobernanza necesarios para desplegar una democracia efectiva a nivel local que dé impulso al sentimiento de pertenencia y corresponsabilidad de la ciudadanía, de modo que se fomente la participación y el compromiso ciudadano en la gestión de la ciudad, la creación de redes vecinales, asociaciones, favoreciendo la creación de capital social en la ciudad.

Los nuevos modelos de gobernanza inciden en la forma en la que vienen siendo gestionadas las ciudades, modifican la forma en la que se trabaja con la ciudadanía y requieren pensar en nuevos modelos de cooperación y de planificación urbana. Pero, también, en nuevos modelos de cooperación público-pública, mucho más horizontales. Como señala Globernance (Instituto de Gobernanza Democrática), "el concepto de gobernanza, entendido en un sentido amplio, alude a un cambio profundo en la acción social y las formas de gobierno de las sociedades contemporáneas. Estas deben resituarse en un ámbito configurado por el estado, el mercado y la sociedad, y en un contexto marcado por la globalización y la interdependencia. En la ciencia política, la gobernanza expresa una transformación de la estatalidad en las democracias, que se ve obligada a transitar desde formas jerárquicas y soberanas, hacia modalidades más cooperativas". Y aquí el papel de las ciudades es determinante.

En este sentido, debe profundizarse en conceptos como transparencia, y potenciar nuevas formas de participación y planificación urbana, impulsando, también, procesos de creación de capital social.